

“Hijo es un ser que Dios nos prestó para hacer un curso intensivo de cómo amar a alguien más que a nosotros mismos, de cómo cambiar nuestros peores defectos para darles los mejores ejemplos.

¡Eso es! Ser madre o padre es el mayor acto de coraje que alguien pueda tener, principalmente por la incertidumbre de saber si se está actuando correctamente.

Fue apenas un préstamo, EL MÁS PRECIADO Y MARAVILLOSO PRÉSTAMO, ya que son nuestros sólo mientras no pueden valerse por sí mismos, luego les pertenecen a la vida, al destino y a sus propias familias.” (Paulo Cohelo)

Queridos Papás:

Seguro que esta carta tiene muchas faltas de ortografía, porque sigo confundiendo la uve con la be y tampoco sé dónde poner bien las tildes, pero sé como se escribe perfectamente la palabra **deporte**.

Quiero que sepáis que me gusta que me acompañéis todos los sábados a los partidos y que me llevéis a los entrenamientos.

Que os siento muy cerca por muchas cosas que hacéis por mí y que todo eso me hace muy feliz.

Pero también quiero que sepáis que hay cosas que no hago, sencillamente porque no sé hacerlas, y no porque no quiera hacerlas.

Porque aún soy muy joven, por eso a veces me equivoco.

Pero no tenéis que preocuparos de nada, porque mis entrenadores me dicen lo que tengo que hacer durante cada partido constantemente.

Para eso entrenamos, para eso nos enseñan muchas cosas, para eso lo practicamos una y otra vez en cada entrenamiento, por eso nos animan sin descanso a que lo intentemos con una sonrisa en la cara.

Y cada cosa que aprendo, cada cosa que me enseñan, cada cosa que consigo hacer nueva, no imagináis lo feliz que me hace sentir.

También quiero que todos mis compañeros jueguen, incluso los que saben menos que yo.

Jugar con mis mejores amigos es una de las cosas que más me importa en este mundo.

Siempre me voy tan feliz cuando nos hemos esforzado al máximo y al acabar el partido nos aplaudís desde la banda, cuando nos felicita el equipo contrario y nos damos la mano, cuando de camino al coche me regaláis el mayor de los abrazos.

Hay veces, que cuando ganamos de palizón, me dan ganas de dejarme meter una canasta por el equipo contrario, para que también ellos se vayan a casa contentos. ¿Pensar eso es malo?

Pero quiero tener el derecho de no ser campeón, quiero tener el derecho de recibir los aplausos y los abrazos de la gente que me quiere, y que siempre sea por haberme esforzado al máximo y no sólo por ganar. Quiero tener derecho a no ser una futura estrella de televisión.

Todavía somos niños y niñas.

Pero quiero que sepáis que hay mañanas que no tengo ganas de levantarme porque a veces estoy cansado y necesito vuestra ayuda para animarme. Que me recordéis todo lo bueno que me voy a perder si no acudo a un entrenamiento o a un partido.

Quiero que sepáis que no somos mayores en miniatura, sólo **somos niños jugando a un juego de niños.**

Y sobre todas las cosas... quiero seguir jugando, aprendiendo, disfrutando, sonriendo, esforzándome, haciendo deporte y que estéis siempre a mi lado, hasta que llegue un lejano día en que seré yo quién empiece a llevaros a los partidos.

Porque a pesar de todo lo que os he contado, jugar en el colegio y que seáis mis padres, son dos de las mejores cosas que han pasado en mi vida.

Os quiero mucho...